

RODOLFO STAVENHAGEN

ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y ESTRUCTURA DE CLASES

(UN ENSAYO DE INTERPRETACIÓN)

EL TEMA que anuncia este ensayo es uno de los más discutidos en la literatura sociológica, y las presentes líneas no pretenden ser más que una contribución a la discusión. En la sociología clásica, el tema de las clases, como elemento de la estructura social, ocupaba un lugar de importancia. Como es bien sabido, fueron Marx y Engels y la escuela marxista los que dieron al concepto de clase su fundamento científico y lo integraron como parte primordial de su sistema sociológico y económico. Sin embargo, en la sociología de las últimas décadas, el concepto se ha diluido y ha perdido su significado original. Sobre todo en la sociología norteamericana, y por extensión, en la sociología latinoamericana el concepto de clase social se ha identificado con el de estratificación social, y se ha llegado a una confusión completa de los dos fenómenos.¹ Por otra parte, para algunos sociólogos, el fenómeno de las clases sociales no es esencialmente un fenómeno de estratificación; más aún, según algunos de ellos, no tendría nada que ver con la estratificación. Es, en efecto, difícil de comprender, a primera vista, lo que puedan tener en común, por una parte, las clases consideradas como fuerzas políticas y que intervienen en las luchas sociales y económicas de la sociedad —tal como son presentadas en los escritos de los políticos y de los estadistas—, y, por la otra, los bien acabados esquemas de tres, cuatro, cinco o hasta seis clases que abundan, con infinidad

¹ No se trata sólo de una confusión de palabras, lo cual no tendría mayor importancia —siempre que se diera un significado concreto a los términos empleados—, sino de una confusión, a veces consciente, de conceptos sociológicos. En efecto, muchos sociólogos dan “gato por liebre”; pretenden que su tratamiento vago, confuso y ecléctico de lo que pasa con el nombre de estratificación corresponde al verdadero sentido del concepto de clase social.

de variaciones, en la literatura sociográfica moderna... Y sin embargo, ambas interpretaciones arrancan de un fondo común y están relacionadas en la realidad. En este artículo trataremos de señalar las tendencias generales de los principales argumentos al respecto, y de poner en claro ciertas confusiones. No pretendemos hacer la revisión ni analizar en detalle las diversas teorías, escuelas y definiciones que abundan en este campo particular de la sociología.²

I. LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Se acepta universalmente que todas las sociedades humanas están estratificadas de alguna manera u otra. Esto significa que los individuos o los grupos están dispuestos jerárquicamente en una escala, unos superiores y otros inferiores. Podemos suponer entonces que, o bien estas jerarquías existen realmente en las sociedades, y el comportamiento de los individuos y de los grupos sociales lo demuestra, o bien, sólo son construcciones abstractas del investigador y sirven como un instrumento de clasificación en la encuesta social. Este es un primer problema en el estudio de la estratificación. Un segundo problema consiste en determinar cuáles son los criterios empleados para establecer la estratificación, o más bien, sobre qué índices se basan las jerarquías. El tercer problema es el de saber si son los individuos los jerarquizados, según ciertos atributos individuales, o si la estratificación implica la jerarquización de grupos sociales bien definidos y delimitados. Finalmente, un cuarto problema es el de determinar la relación que tiene la estratificación con la estructura de la sociedad, y, principalmente, con los cambios sociales.

a) Según Davis y Moore,³ las estratificaciones son universales y representan la distribución desigual de derechos y obligaciones en una sociedad. La sociedad, según los mismos autores, tiene necesidad de situar y motivar a los individuos en la estructura social, y la base para ello la constituye el prestigio diferencial de las diversas posiciones en la sociedad y de las personas que ocupan esas posiciones. La pregunta que surge de inmediato es: ¿Cuáles son las bases del prestigio de ciertas posiciones sociales?

² Lo cual se ha hecho sistemáticamente en otras partes. Véase, principalmente, Gurvitch, Georges: *El concepto de clases sociales desde Marx a nuestros días*. Ediciones Galatea, Nueva Visión, Buenos Aires, 1957.

³ Davis, K., y Moore, W.: "Some Principles of Social Stratification", *American Sociological Review*, Vol. 10, núm. 2, 1945.

Es fácil ver las dificultades para establecerlas: puede tratarse del prestigio que el investigador atribuye a las posiciones, o del prestigio que un individuo atribuye a su propia posición; del prestigio que a un individuo atribuye a la posición de otros, o bien, del prestigio de una determinada posición, cuya valoración es aceptada por toda la sociedad. El panorama de la estratificación varía según el camino tomado en cada caso. Por ejemplo, la escuela sociológica de W. Lloyd Warner, de la Universidad de Chicago, quien ha estudiado la estratificación de diversas comunidades norteamericanas, ha sido criticada, con cierta justificación, porque no distingue claramente entre estos diferentes aspectos del "prestigio" como base de la estratificación. Warner, en su ya famoso esquema de las seis clases sociales, hace valer a veces su propia opinión del prestigio de determinadas posiciones sociales y a veces la opinión de algunos de sus informantes acerca del prestigio de otros miembros de la comunidad. También combina estos criterios con ciertos índices objetivos, a los cuales volveremos más adelante. Otro investigador norteamericano, R. Centers, en su *The Psychology of Social Classes*, toma en cuenta solamente la opinión que las personas tienen de su propia posición dentro de la estratificación, y llega a la conclusión que la gran mayoría de los ciudadanos de los Estados Unidos pertenecen a la "clase media". Para el sociólogo norteamericano Talcott Parsons⁴ la estratificación es la resultante de las evaluaciones diferenciales de los objetivos de la acción social; es decir, toda estratificación representa una jerarquía de valores. Ello supone, al menos implícitamente, un sistema de valores común de la sociedad.⁵

Debido al carácter esencialmente subjetivo de estos procedimientos, que no pueden conducir al análisis de las estructuras sociales, ciertos autores descartan totalmente el fenómeno de la estratificación de sus preocupaciones sobre las clases sociales.

b) Pero si se acepta que la estratificación social está basada en criterios objetivos, reales, y no solamente en una concepción subjetiva, entonces el problema consiste en conocer esos criterios. Davis y Moore⁶ señalan la existencia de dos factores que, según ellos, determinan el rango dentro de una jerarquía, de las distintas posiciones en la sociedad: su impor-

⁴ Parsons, T.: "A Revised Analytical Approach to the Theory of Social Stratification", en Bendix, R. y Lipset, S. H. (ed.): *Class, Status and Power*. Londres, 1954.

⁵ Esta es también la suposición de Warner, Centers y otros investigadores, pero no corresponde a los hechos reales. Volveremos al tema más adelante.

⁶ *Op. cit.*

tancia para la sociedad, es decir, su función, y el entrenamiento o el talento necesario para ocuparlas. Las funciones principales, con respecto a las cuales se establecen las estratificaciones, serían la religión, el gobierno, la riqueza, propiedad y trabajo, y el conocimiento técnico. En general, en las investigaciones empíricas, se toman como índices para el establecimiento de sistemas de estratificación, los siguientes criterios: el monto del ingreso, el origen del ingreso, la riqueza, la educación, el prestigio de la ocupación, el área residencial, la raza o etnia, y otros criterios secundarios. En la mayoría de los estudios sobre la estratificación se toman estos criterios aisladamente o en combinación. Con respecto a cada uno de ellos es posible establecer un sistema de rangos, es decir, una jerarquía o estratificación. Pero es evidente que una estratificación social basada solamente en uno de estos criterios (el ingreso o la ocupación, por ejemplo), no correspondería a la realidad social. Por ello es cada vez más común la elaboración de índices múltiples, mediante cálculos estadísticos, y se habla de sistemas multi-estratificados. T. H. Marshall escribe, al respecto, que en la sociedad moderna la estratificación se hace cada vez más multidimensional, y que el problema está en saber si las jerarquías así creadas corresponden unas con otras, y cuál es esa correspondencia.⁷ Es ésta una cuestión esencial, porque si las jerarquías corresponden unas con otras, y con otros aspectos de la estructura social (por ejemplo, con el comportamiento político de la población), entonces la estratificación establecida puede ser considerada como un rasgo estructural de la sociedad. Pero si las combinaciones de estas jerarquías no son más que elaboraciones mentales y arbitrarias del investigador, entonces son válidas las acusaciones de "subjetivismo" y "nominalismo" que se hacen en contra de ellas, y las estratificaciones establecidas de esta manera no tendrán valor para el análisis de la estructura social.

Al considerar los distintos criterios de la estratificación, es necesario distinguir claramente aquellos que son cuantitativos, y que pueden ser representados por gradaciones o curvas (tales como el monto de los ingresos, o la educación), y los que son cualitativos. Estos, a su vez, son de dos tipos: los criterios objetivos (tales como la posesión o no posesión de ciertos bienes, el tipo del trabajo desempeñado en la sociedad, el desempeño de funciones directoras o subalternas, etc.), y los criterios que, aun siendo objetivos, están basados sin embargo en evaluaciones subjetivas, tales como

⁷ Marshall, T. H.: "A General Survey of Changes in Social Stratification in the Twentieth Century", en *Transactions of the Third World Congress of Sociology*. Amsterdam, 1956.

el prestigio de ciertas ocupaciones, o los diferentes grupos raciales o étnicos (criterio importante en las sociedades con problemas de minorías). Uno de los problemas principales de la estratificación es el de saber cuáles son los criterios que se toman en consideración, y cuál es el peso relativo de cada uno de ellos en los esquemas de los diversos investigadores. Si se quiere que la estratificación represente la estructura social, entonces el problema se reduce a señalar los criterios esenciales y a establecer sus relaciones precisas con los criterios secundarios. En nuestra opinión, la literatura contemporánea sobre la estratificación no ha resuelto todavía esta cuestión. Es por ello, también, que muchos autores reconocen en el estudio de la estratificación solo pocos elementos de una estructura de clases.

Otro problema importante con respecto a los criterios de la estratificación es el de delimitar el universo social en el que tal o cual estratificación es válida. El sistema de estratificación ideal sería aquél que pudiera aplicarse a una sociedad entera. Pero pocos autores han tratado de establecer sistemas generales de esta índole. Los estudios empíricos, generalmente, toman como universo una determinada comunidad; pero las comunidades no son representativas de la sociedad en general. De hecho, la sociedad como un todo no es realmente una verdadera unidad en lo que se refiere a la estratificación. Deberá distinguirse cuando menos dos sectores regionales, con estratificaciones propias cada uno de ellos: el sector rural, y el urbano. He aquí una razón más, por la cual las estratificaciones no son aceptadas universalmente como un fenómeno de clases sociales ya que éstas, se dice, deben representar el sistema socioeconómico de una sociedad en general, y no solamente uno u otro de sus sectores regionales.

c) El tercer problema es el de conocer la unidad de la estratificación: el individuo o el grupo social. Es éste uno de los problemas fundamentales de la estratificación, ya que implica establecer la diferencia entre la descripción taxonómica y el análisis estructural de la sociedad. La posición de un individuo en un sistema de estratificación se considera como su *status* social.⁸ Con frecuencia el estudio de la estratificación no es más que la búsqueda de los *status* individuales, y se habla también, a menudo, de sistemas de *status* en vez de sistemas de estratificación. El *status* del

⁸ Davis, K.: "A Conceptual Analysis of Stratification", *American Sociological Review*. Vol. 7, núm. 3, 1942. Originalmente, el término *status* no implicaba una estratificación. Véase Linton R.: *Estudio del hombre*. FCE, México, 1956, capítulo VIII, y la discusión de T. H. Marshall: "A Note on Status", en *Ghurye Felicitation Volume*. Bombay, 1954. Algunos autores consideran a la familia, y no al individuo, como verdadera unidad en la estratificación.

individuo es la resultante de una serie de atributos individuales, basados en los *determinantes del status* (es decir, en los criterios de la estratificación de los que hablamos en el apartado anterior. Muchos investigadores, principalmente en los Estados Unidos, solo ven en el estudio de la estratificación una clasificación de individuos según su *status*. Y cuando los criterios son principalmente cuantitativos (por ejemplo, el monto de los ingresos), entonces el sistema de estratificación se representa en forma de escala graduada, en la que el investigador puede hacer todas las divisiones que quiera, a su gusto, y establecer todas las "clases" que le convengan (pero que no serán más que grupos de ingresos). El estudio de los sistemas de *status* constituye solamente un aspecto del estudio de la estratificación, y no tiene nada que ver con el análisis científico de las clases sociales, a pesar de la confusión, a veces consciente, que ciertos autores hacen al respecto.

Sin embargo, en un gran número de investigaciones sobre la estratificación se reconoce no solamente una escala de *status* individuales, sino la existencia objetiva, jerarquizada, de una serie de categorías sociales más o menos homogéneas. Los individuos que integran estas categorías poseen en común ciertos índices de la estratificación, o indicadores de la posición social. Estas categorías o agrupamientos discretos son llamados *estratos*⁹ o *capas*,¹⁰ o bien —y he allí la causa mayor de la confusión— *clases*. Generalmente no se trata más que de categorías estadísticas (es decir, una serie de personas que tienen en común un número determinado de características mensurables, o sea, un *status* común), o de agrupamientos de personas caracterizadas por una conducta semejante, o por actitudes y opiniones comunes, o por un cierto grado de interacción y de asociación mutuas. En la casi totalidad de la literatura sociológica contemporánea, el concepto de clases sociales tiene esta significación: agrupamientos discretos jerarquizados en un sistema de estratificación. Para algunos autores, las clases se distinguen de las *castas* y de los *órdenes* y *estados*,¹¹ siendo estas variaciones de un mismo fenómeno de estratificación. Este enfoque, que muestra no solamente un desconocimiento del fenómeno clase tal como lo vamos a considerar en la segunda parte de este artículo, sino también del fenómeno casta, ha sido criticado, entre otros, por O. C.

⁹ Davis, K.: *Op. cit.*

¹⁰ Sobre todo en la literatura alemana (*Schicht*) y en la francesa (*couche*).

¹¹ Davis, K.: *Op. cit.*; Kroeber, A. L.: "Caste", en *Encyclopedia of the Social Sciences*. Nueva York, 1930; Nadel, S. F.: *Los fundamentos de la antropología social*. FCE, México, 1954; Wiese, L. V.: *Gesellschaftliche Stände und Klassen*, Berna, 1950.

Cox¹² y por L. Dumont.¹³ Cox, en la obra citada, propone el término de "clase social" para referirse al fenómeno de la estratificación, y lo opone al término de "clase política", pero esta distinción no parece haber encontrado eco en otros autores, y ha sido criticada, por ejemplo por G. Gurvitch.¹⁴

Sea como fuere, la consideración de las clases como simples estratos o capas estadísticas jerarquizadas ha permitido la elaboración de un número indefinido de esquemas bipartitas, tripartitas, quadripartitas, y quintupartitas, en cuyos extremos encontramos siempre las clases llamadas "superiores" e "inferiores" o "bajas", y en los que abundan las clases o capas "medias". La mayoría de los investigadores norteamericanos han encontrado cinco o seis clases en los Estados Unidos; los más ortodoxos, y también la mayor parte de los sociólogos latinoamericanos,¹⁵ se contentan con el esquema aristotélico de tres clases sociales. Es interesante notar que un autor norteamericano, W. Goldschmidt, quien reconoce al principio la existencia de cuatro clases en los Estados Unidos,¹⁶ cambia de parecer en un artículo posterior,¹⁷ al afirmar que no hay clases en su país, sino una variedad infinita, un *continuum*, de *status* individuales. Este hecho no es sorprendente, ya que cuando la "clase" es considerada solamente como un fenómeno de estratificación, un número indefinido de posibilidades se le presentan al investigador, y ninguna norma definitiva logra imponerse. Sin embargo, ciertos autores insisten en la realidad de una división de la sociedad en clases sociales estratificadas, y se ha podido mostrar reciente-

¹² Cox, O. C.: *Caste, Class and Race, A Study in Social Dynamics*. 2ª edición, Monthly Review Press. Nueva York, 1959.

¹³ Dumont, L.: "Caste, recisme et stratification", *Cahiers Internationaux de Sociologie*. Vol. XXIX, 1960.

¹⁴ *Op. cit.*

¹⁵ Véanse, por ejemplo, para no citar más que unos cuantos, los trabajos publicados en *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina*. Unión Panamericana, Washington, 1950; Iturriaga, José: *La estructura social y cultural de México*, FCE, México, 1950; Mendieta y Núñez, L.: *Las clases sociales*, UNAM, México 1947; Monteforte Toledo, M.: *Guatemala, monografía sociológica*, UNAM, México, 1959; Rama, Carlos: *Las clases sociales en el Uruguay*, Montevideo, 1960 (quien agrega dos divisiones más al esquema tripartita).

¹⁶ Goldschmidt, W.: "Social Class in America: A Critical Review", *American Anthropologist*. Vol. 52, 1950.

¹⁷ Goldschmidt, W.: "Social Class and the Dynamics of Status in America", *American Anthropologist*. Vol. 57, 1955.

mente que aún en los Estados Unidos las fronteras entre las clases sociales estratificadas existen y funcionan efectivamente.¹⁸

El hecho de que un sistema de estratificación pueda ser representado por un *continuum* de *status* individuales sin divisiones determinadas, o por una jerarquía de categorías discretas y delimitadas, depende de los indicadores empleados. Los criterios cuantitativos producirán un *continuum*, y los criterios cualitativos, una jerarquía escalonada. Una combinación de cualesquiera de estos diversos criterios producirá una de las dos posibilidades, a gusto del investigador. Los estudios sobre la estratificación todavía no han dado conceptos precisos ni esquemas definitivos a este respecto.

d) Queda por ver cuáles son las relaciones entre la estratificación y la estructura social en general, o en alguno de sus aspectos. Max Weber hizo la ya famosa distinción entre las tres dimensiones de la sociedad: el orden económico, representado por la clase; el orden social, representado por el *status* o estado (*Stand*); y el orden político, representado por el partido.¹⁹ Cada una de estas dimensiones tiene una estratificación propia: la económica, representada por los ingresos y por los bienes y servicios de que dispone el individuo; la social, representada por el prestigio y el honor de que disfruta, y la política, representada por el poder que ostenta. La clase, por lo tanto, basada en el orden económico, no sería más que un aspecto de la estructura social, aspecto que, según T. H. Marshall,²⁰ está perdiendo su importancia en la sociedad moderna, ante la importancia del *status* como elemento primordial de la estratificación social. Pero ya hemos visto que en la literatura reciente el concepto de clase es sinónimo del de *estrato*, en todo tipo de estratificaciones (y no sólo las económicas). Por ello, los sociólogos han distinguido diferentes tipos de clases, según el sector específico de la estructura social. W. Goldschmidt²¹ señala seis tipos de clases: 1) las clases definidas, v.gr. las castas; 2) las clases culturales, *i.e.*, las subculturales; 3) las clases económicas, basadas en las relaciones con los medios de producción; 4) las clases políticas, establecidas con respecto al poder dentro de la comunidad; 5) las clases que se auto-identifican, según su prestigio, y 6) las clases de participación, según las relaciones que se establecen entre sus miembros. Los seis sistemas de estratificación

¹⁸ Landecker, Werner: "Class Boundaries", *American Sociological Review*. Volumen 25, núm. 6, 1960.

¹⁹ Weber, Max: "Class, Status and Party", en Bendix, R. y Lipset, S. M. (ed.): *Class, Status and Power*, *op. cit.*

²⁰ Marshall, T. H.: "A General Survey of Changes in Social Stratification in the Twentieth Century", en *op. cit.*

²¹ Cf. "Social Class in America, a Critical Review." *Op. cit.*

no tienen todos la misma relación con la estructura social. Los últimos dos pertenecen netamente al campo de la psicología social. Por otra parte, considerar las subculturas como "clases culturales" (procedimiento que está muy a la moda en los estudios hechos por antropólogos norteamericanos en Latinoamérica), no aporta nada ni al concepto de las clases ni al estudio de las subculturas. Lo mismo puede decirse con respecto a la identificación de las castas con "clases definidas", a lo cual ya hicimos referencia anteriormente.²² Los únicos tipos que tienen que ver con la estructura social, son las clases políticas y las económicas; pero las clases económicas, basadas en la relación con los medios de producción, no constituyen precisamente una estratificación, como lo veremos más adelante.

Es difícil ver cómo los esquemas de estratificación que muestran estratos o clases "superiores", "medios" y "bajos", con todas sus diversas variaciones, puedan ser integrados a la estructura social si no se toman en consideración otros factores. Las críticas principales hechas a los estudios de la estratificación argumentan que la estratificación no pasa más allá del nivel de la experiencia,²³ que se trata de simples descripciones estáticas,²⁴ que conducen a los estereotipos pero no a la comprensión de las estructuras,²⁵ Marshall afirma que se requiere un análisis dinámico de tensiones y ajustes, de procesos. Y Lipset y Bendix piden una perspectiva histórica para un análisis que comprendería ante todo el factor de proceso y de cambio social. Para que el fenómeno de la estratificación adquiera este aspecto dinámico y estructural es necesario que esté ligado al análisis de la estructura de clases sociales, según el sentido que le dan ciertos autores, y que veremos en la sección II.

Pero hay que mencionar todavía un aspecto importante de todos los

²² Hasta qué grado el concepto de clase ha llegado a ser un comodín de fácil empleo se desprende del uso poco preciso que le han dado algunos autores norteamericanos, sobre todo en el estudio de las estratificaciones múltiples en Latinoamérica, al confundir "clase", "subcultura", "tipo cultural", "casta", etc. Cf. Beals, R.: "Social Stratification in Latin America", *American Journal of Sociology*, Vol. 58, número 4, 1953; Wagley, Ch. y Harris, M.: "A Typology of Latin American Subcultures", *American Anthropologist*, Vol. 57, núm. 3, 1955; y Wolf, E.: "Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion", *American Anthropologist*, volumen 57, núm. 3, 1955.

²³ Touraine, A.: "Classe sociale et statut socio-économique", *Cahiers Internationaux de Sociologie*. Vol. XI, 1951.

²⁴ Marshall, T. H.: *Op. cit.*

²⁵ Lipset, S. M. y Bendix, R.: "Social Status and Social Structure: A Re-examination of Data and Interpretations", *The British Journal of Sociology*, Volumen II, 1951.

estudios sobre la estratificación, que es presentado a veces como el tratamiento "dinámico" en el análisis de la estratificación. Se trata de los estudios sobre la movilidad social, que ocupan un lugar de importancia en este campo de investigaciones. La movilidad social, implica "un movimiento *significativo* en la posición económica, social y política de un individuo o de un estrato".²⁶ Pero generalmente lo que se estudia es la movilidad individual, pues el cambio en la posición de los estratos tiene que ver más con la evolución o el desarrollo social, que no debe confundirse con la movilidad social. Los estudios sobre la movilidad se basan en el hecho de que los sistemas de estratificación del mundo moderno no son rígidos y permiten el paso de un individuo de un *status* o de una "clase" a otro. La movilidad social en el campo de la estratificación es una movilidad vertical, que se distingue de la movilidad horizontal y de la movilidad geográfica. Aunque teóricamente es la situación total de la estratificación la que está implícita en el fenómeno de la movilidad, los investigadores toman generalmente como punto de partida los cambios en la ocupación del individuo. Los estudios sobre la movilidad pueden tener por objeto seis tipos distintos de análisis: *a*) la descripción de la movilidad vertical total de una sociedad; *b*) el estudio especial del movimiento hacia las posiciones de la élite en la sociedad; *c*) los efectos de la movilidad sobre las actitudes de clase y la conciencia de clase, particularmente de la clase obrera; *d*) el efecto de las actitudes y de los atributos personales, o del sistema de educación, sobre las posibilidades que tiene un individuo para efectuar un movimiento, y *e*) el efecto de la movilidad sobre el individuo móvil.²⁷

La proliferación de los estudios sobre la movilidad, principalmente en la sociología norteamericana, tiene implicaciones teóricas que es preciso señalar brevemente:

a) Dos tipos de movilidad han sido señalados: la oferta de *status* vacíos ("el vacío demográfico" de las clases superiores), y el intercambio de rangos (para cada movimiento hacia arriba hay un movimiento hacia abajo).²⁸ Pero en la práctica, los estudios sobre la movilidad tienen por

²⁶ Miller, S. H. "The Concept and Measurement of Hability", en *Transactions of the third World Congress of Sociology*. Amsterdam, 1956.

²⁷ Van Heek, F.: "Some Introductory Remarks on Social Mobility and Class Structure", en *Transactions of the Third World Congress of Sociology*. Amsterdam, 1956.

²⁸ Lipset, S. M. y Zetterberg, H. L.: "A Theory of Social Mobility", en *Transactions of the Third World Congress of Sociology*. Amsterdam, 1956.

objeto, generalmente, la movilidad ascendente, e ignoran la movilidad descendente.²⁹ Esto contribuye a una visión falsificada de la realidad. Por lo demás, la teoría demográfica de las élites, desarrollada originalmente por Pareto, no tiene validez científica alguna.

b) La mayoría de los estudios sobre la movilidad tienen una tendencia netamente psicológica, al tratar de los problemas de la motivación, de las actitudes, de la conciencia de clase, etc., del individuo móvil, y al ignorar las condiciones sociales y económicas propias del fenómeno de la movilidad. En este respecto, contribuyen poco al estudio de las estructuras sociales.

c) Con base en este tipo de estudios, muchos autores afirman que los Estados Unidos, por ejemplo, son una sociedad altamente móvil. Pero se ha señalado recientemente que lo es mucho menos de lo que se había pensado, y menos que ciertas sociedades de Europa Occidental.³⁰ Se pretende, en general, que la creciente movilidad de la sociedad industrial occidental desde el siglo XIX es la causa de la desaparición de los antagonismos de clase en estas sociedades, y que por lo tanto han dejado de tener validez los “viejos” conceptos de clase (es decir, la teoría marxista).³¹

d) En general, no deben subestimarse las implicaciones políticas de los estudios sobre la movilidad social.³² Muchos de ellos tienen el propósito de mostrar que la sociedad occidental es igualitaria —todos los individuos tienen las mismas oportunidades matemáticas de ascender en la escala social—, que el “paso” de una clase a otra a substituido a los “conflictos” entre las clases. Este aspecto del concepto de la movilidad ha sido criticado por Boiarski.³³

²⁹ La sociología norteamericana está llena de estudios sobre la “ascensión social” de los individuos, gracias a la educación, a las oportunidades económicas, al esfuerzo individual, etc. (y por implicación, gracias al sistema de la libre empresa de los Estados Unidos). El “descenso social” de muchos pequeños empresarios independientes al *status* de obreros asalariados, y el de los artesanos al de trabajadores no calificados —característico del desarrollo capitalista— ha sido ignorado sistemáticamente. Nótese lo que dice Van Heek, citado anteriormente.

³⁰ Lipset, S. M. y Zetterberg, H. L.: *Op. cit.*

³¹ Cf. Marshall, T. H.: *Op. cit.*; Dahrendorf, R.: *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der Industriellen Gesellschaft*, Stuttgart, 1957; Janné, H.: “Les classes sociales: l’approche marxiste et la notion sociologique d’Out Group”, *Cahiers Internationaux de Sociologie*. Vol. XXIX, 1960.

³² Van Heek, F.: *Op. cit.*, dice que estos estudios son y deben ser *policy oriented*.

³³ Boiarski, A.: “À propos de la «mobilité sociale»”, en *Etudes Sociologiques, Recherches Internationales*. Núm. 17, París, 1960.

e) La movilidad social es un hecho importante en todas las sociedades, sobre todo si se estudia en relación con las estructuras del poder y la conducta política, y con los cambios en las estructuras sociales. Pero no substituye los estudios de la estructura de clases, y no puede ser tomada, aisladamente como un índice de determinadas modificaciones de la estructura de clases, tal como lo pretenden ciertos autores.

II. LAS CLASES SOCIALES

Ya hemos visto que los estratos en un sistema de estratificación reciben comúnmente el nombre de "clases". Pero este concepto tiene poco que ver con el que vamos a desarrollar en esta sección, y que es el resultado de una concepción estructural-funcional y dinámica de las clases. Empero, esta concepción, a pesar de haber impuesto límites bien definidos al concepto de clases, y a pesar de la distinción precisa que hace entre este concepto y el de la estratificación, no ha dado todavía una definición unívoca de la clase social. Es cierto que se han lanzado definiciones formales, pero ninguna de ellas ha logrado incorporar la complejidad total del fenómeno.³⁴ Pero no es necesaria, en nuestra opinión, una definición completa y exhaustiva, para dar al concepto de clase el contenido específico que permite emplearlo en el análisis estructural de la sociedad. Más allá de simples definiciones, es necesario señalar, en primer lugar, el tipo de concepto de que se trata, y cómo éste se integra a la teoría sociológica. Porque el concepto de clase social sólo tiene valor como parte de una teoría de las clases sociales. La concepción estructural y dinámica de las clases sociales fue desarrollada por Marx y Engels, y la literatura reciente, en que el concepto de clase no ha sido absorbido íntegramente por el de estratificación, se inspira invariablemente en la concepción marxista.³⁵ Pero

³⁴ Véase, por ejemplo, la "definición exhaustiva" de Georges Gurvitch, en la obra citada, así como la que ofrece Pitirim Sorokin en "What is a Social Class?", en Bendix, R. y Lipset, S. M. (ed.): *Class, Status and Power, op. cit.*, y que no difiere grandemente de la anterior. Estas definiciones dejan sin esclarecer, lamentablemente, algunos de los problemas principales, en los que se han atorado, por cierto, la mayoría de los sociólogos: por ejemplo, las relaciones entre las clases, su función en la sociedad, su evolución dinámica y, principalmente, los factores que distinguen a las clases unas de otras.

³⁵ Pero no todos los autores que han tomado del marxismo el concepto de las clases sociales han aceptado la teoría de clases desarrolladas por él. Al contrario, son numerosos los que intentan negar la teoría marxista de las clases, y no faltan los que pretenden "revisarla", "superarla" o "enriquecerla".

es bien conocido que en las obras de Marx no se encuentra en ninguna parte una definición exhaustiva de las clases, y que el análisis sistemático del tema quedó inconcluso en el último libro de *El capital*. Sin embargo, a través de las diversas obras de Marx destacan distintas interpretaciones del fenómeno, que no siempre concuerdan, pero que no se contradicen de ninguna manera. Son, al contrario, ejemplos de la aplicación del método dialéctico a los fenómenos sociales, en distintos tipos de análisis, y de la maduración del concepto en la propia mente del autor. Los tres aspectos del concepto son el filosófico, el económico y el histórico.³⁶ Pero en todos ellos resalta el enfoque que podemos llamar estructural-funcional y dinámico.³⁷ Este enfoque implica una serie de problemas que analizaremos en seguida.

a) Si los estratos, como hemos visto ("capas" o "clases", en el sentido de una estratificación), constituyen categorías descriptivas, estáticas, las clases sociales, según la concepción que intentamos presentar aquí, constituyen categorías analíticas. Es decir, forman parte de la estructura social, con la que tienen relaciones específicas; su estudio conduce al conocimiento de las fuerzas motrices de la sociedad y de los dinamismos sociales; permiten pasar de la descripción a la explicación en el estudio de las sociedades. El concepto de clase sólo adquiere valor analítico como parte de una teoría de clases, como ya hemos mencionado. Pero además de ser un concepto analítico, la clase social es un fenómeno real, lo cual le da justamente su valor como concepto analítico.

³⁶ Que se encuentran esencialmente, respectivamente, en las obras de juventud de Marx (hasta *El manifiesto comunista*), en *El capital*, y en las obras históricas (*Las luchas de clases en Francia, el 18 Brumario de Luis Bonaparte, La guerra civil en Francia*).

³⁷ Hay numerosas exposiciones de la concepción marxista de las clases, no todas del mismo valor, ni escritas con la misma comprensión del concepto. Para citar sólo algunas de las más recientes: Dahrendorf, R.: *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der Industriellen Gesellschaft*, Stuttgart, 1957, cap. I; Gurvitch, G.: *El concepto de clases sociales de Marx a nuestros días*, Buenos Aires, 1957, primera parte; Bendix, R. y Lipset, S. M.: "Karl Marx, Theory of Social Classes", en Bendix, R. y Lipset, S. M. (ed.): *Class, Status and Power*, Londres, 1954; Duchac, R.: "Bourgeoisie et Proletariat à travers l'oeuvre de Marx", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. XXX, 1961; Grolier, É. de: "Classes et rapports de classes dans les premières oeuvres de Karl Marx" y "Classes et rapports de classes dans la théorie marxiste (de 1859) a 1865)", en *Cahiers Internationaux*, Vol. 6, núms. 55 y 60, 1954; Ossowski, S.: "Les différents aspects de la classe sociale chez Marx", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. XXIV, 1958.

b) La clase social es también, y ante todo, una categoría histórica. Es decir, las clases están ligadas a la evolución y al desarrollo de la sociedad; se encuentran en las estructuras sociales constituidas históricamente. Las diversas clases existen en formaciones socio-históricas específicas; cada época tiene sus clases sociales propias que la caracterizan. Es por ello que tiene poco sentido hablar, como lo hacen los sociólogos de la escuela de la estratificación, de clases altas, medias y bajas en todas las sociedades y en todos los tiempos. Las clases tienen un contenido sociológico específico; las categorías sociales a que se refieren pueden ser descritas siempre con términos específicos. Así, Marx habla en sus análisis de "proletariado", de "pequeña burguesía", de "aristocracia financiera", y estos términos tienen en cada caso un contenido específico y concreto, de acuerdo con el momento histórico al que se refieren.

Las clases no son inmutables en el tiempo: se forman, se desarrollan, se modifican a medida que se va transformando la sociedad. Representan las contradicciones principales de la sociedad; son el resultado de estas contradicciones y a su vez contribuyen al desarrollo de las mismas. Entre las clases y la sociedad, y entre las clases mismas, existe un movimiento dialéctico constante, cuyas particularidades en cada caso sólo podrán ser descritas por las investigaciones empíricas. Las clases obran como fuerzas motrices en la transformación de las estructuras sociales; forman parte integral de la dinámica de la sociedad, y son movidas, al mismo tiempo, por su propia dinámica interna. Las clases surgen de determinadas condiciones estructurales de la sociedad y constituyen elementos estructurales de la misma.

c) El problema que más ha dividido a las diversas corrientes sociológicas es el del criterio o los criterios que sirven para distinguir las clases, el de las bases sobre las que se constituyen las clases sociales. Desde que Max Weber distinguió la dimensión económica política y social de la sociedad, ciertos autores sólo reconocen en el concepto de clase una base económica, y es esta generalmente la posición que se atribuye al marxismo.³⁸ Para algunos autores las semejanzas culturales, mentales, morales y de conducta de los miembros de una clase social son debidas a la base objetiva de posiciones ocupacionales, económicas y legales semejantes de sus miembros,³⁹ para otros, deseosos de eliminar toda implicación económica del concepto de clase, la base política, tomada en su sentido amplio,

³⁸ Weber, Max: *Op. cit.* Hay que señalar, sin embargo, que la concepción que tenía Weber del orden económico no corresponde a la de Marx.

³⁹ Cf. Sorokin, P.: *Op. cit.*

es decir, de relaciones de poder y de dominación, es la que debe tomarse en cuenta.⁴⁰ Empero, como ya señaló T. H. Marshall, para Marx “la clase era un principio único y dominante... y cuando un sistema social se establece, las tres dimensiones convergen y las jerarquías económica, política y cultural se identifican.”⁴¹

La posición marxista no deja dudas al respecto. No son la ocupación, ni el monto de los ingresos, ni el estilo de vida, los que constituyen los criterios principales para la constitución de una clase social, aunque sí constituyen criterios secundarios que entran en vigor en casos particulares. Estos aspectos, así como el poder o dominio político (que tiene, sin embargo, un determinismo propio), no son más que factores dependientes que expresan o reflejan en mayor o menor grado un criterio fundamental. Esto ha sido expuesto en la forma más clara por Lenin: “Se llama clases a grandes grupos de hombres que se distinguen por el lugar que ocupan en un sistema históricamente definido de la producción social, por su relación (la mayor parte del tiempo fijada y consagrada por la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, por lo tanto, por los medios que tienen para obtener la parte de la riqueza social de que disponen, y el tamaño de ésta. Las clases son grupos de hombres, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro, como consecuencia de la diferente posición que ocupan en un régimen determinado de la economía social.”⁴² Esta definición no comprende todas las implicaciones ni todos los aspectos del concepto de clase social en la literatura marxista, y no debe ser considerada como una definición exhaustiva. Pero muestra cuál es, para el marxismo, la base económica de la constitución de las clases sociales, el criterio fundamental para su integración: la relación con los medios de producción. No se trata de un criterio arbitrario, escogido al antojo del autor (como sucede con los criterios de la estratificación), sino de una consecuencia lógica del análisis estructural de la sociedad. Si la relación de los hombres a los medios de producción determina la existencia de esos agrupamientos humanos que llamamos clases, es porque las fuerzas de producción, por un lado, y las relaciones de producción, por el otro, dan a cada estructura socio-económica, a cada etapa histórica, su contenido y su forma, su fisonomía propia.⁴³ El

⁴⁰ Dahrendorf, R.: *Op. cit.*

⁴¹ Marshall, T. H.: *Op. cit.*

⁴² Lenin, V. I.: “La gran iniciativa”, en *Obras escogidas*. Vol. II, Moscú. Ediciones en lenguas extranjeras.

⁴³ Nos referimos a los grandes tipos históricos de estructuras socio-económicas, como la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo. Lo mismo sucede también en las

modo de producción de una sociedad determinada, que es lo que distingue una estructura socio-económica de otra, impone a determinados grupos humanos sus características específicas y el tipo de relaciones que tienen con otros grupos de la misma índole.⁴⁴ Estos grupos son las clases, y estas relaciones son las relaciones de clase. Sólo si se toma la relación a los medios de producción como el criterio fundamental para la determinación de las clases sociales es posible ligar éstas a la estructura social y llegar al análisis estructural de la sociedad y a la explicación sociológica e histórica. Los autores que toman otros criterios aislados o combinados, y que ignoran este criterio fundamental, hablan, ciertamente, de "clases", pero no logran establecer un concepto analítico que sirva para el análisis estructural y la explicación histórica. Es por ello que los ya mencionados esquemas de "clases" altas, medias y bajas no tienen contenido sociológico específico ni tienen relación alguna con estructuras socio-económicas históricas y concretas.⁴⁵

Como se desprende de la definición de Lenin, no se trata solamente, para el marxismo, de clasificar a tal o cual individuo, de identificar tal o cual persona concreta con tal o cual clase social. Tampoco se trata solamente de distinguir, por ejemplo, a los que poseen los medios de producción de los que no los poseen, o a los que trabajan de los que no trabajan, etc. Estas distinciones, que son generalmente aceptadas también por otros autores, no constituyen más que una parte de la concepción general de la clase social. Lo que importa es que estas distinciones, y otras, ocurren dentro de un sistema socio-económico determinado, en el que se establecen determinadas relaciones entre las diversas clases sociales.

d) Uno de los aspectos fundamentales del concepto de las clases es que éstas no existen aisladas, sino como parte de un *sistema* de clases. Las clases sólo existen unas con respecto a otras. Lo que define y distingue las clases sociales son las relaciones específicas que se establecen entre ellas. Una clase social sólo puede existir en función de otra. Las relaciones entre

estructuras socio-económicas específicas, condicionadas por factores culturales, históricos, geográficos particulares.

⁴⁴ Recordaremos que el modo de producción de una sociedad está constituido por las fuerzas de producción y por las relaciones de producción.

⁴⁵ Una afirmación típica de esta tendencia sería, por ejemplo: "En México, durante el Porfiriato, la clase alta era pequeña pero rica y poderosa, y la clase baja, que constituía la mayoría, vivía en la miseria. No había, por entonces, clase media. Actualmente, gracias a la Revolución, las clases medias están creciendo, la clase baja sigue numerosa y la clase alta ya no tiene el poder que tenía antes." Este tipo de "análisis" es muy común, pero es evidente que no va más allá de lo que cualquier visitante superficial hubiera podido observar en nuestro país.

las distintas clases pueden ser de diversa índole, pero entre ellas destacan las que podemos considerar como relaciones fundamentales o estructurales. Éstas están determinadas por los intereses objetivos que tienen las clases, como resultado de las posiciones específicas que ocupan en el proceso productivo, como resultado de la situación específica que tiene cada una de ellas con respecto a los medios de producción. Estas posiciones diferenciales, que permiten, según la formulación de Lenin, que una clase social se apropie el trabajo de otra, determinan que los intereses objetivos de las clases no sólo sean distintos sino contrarios y opuestos. Por lo tanto, las relaciones fundamentales que se establecen entre las clases son relaciones de *oposición*. Decimos que son fundamentales, porque estas relaciones de oposición son las que contribuyen a la transformación de las estructuras sociales. Las relaciones de oposición de las clases sociales son asimétricas: ellas no se enfrentan en un plano de igualdad. Las posiciones diferenciales que las clases ocupan en la estructura socio-económica permiten que unas tengan mayor riqueza, mayor poder económico, mayor dominio político que otras, y este poder y dominio es ejercido en contra de los intereses de las clases que carecen de él. Por lo tanto, las clases en oposición son clases dominantes y clases dominadas; y las relaciones de oposición son relaciones de *dominación-subordinación*. Mas estas relaciones constituyen sólo un aspecto de la oposición. Las clases opuestas, dominantes y dominadas, no sólo constituyen dos fenómenos sociales distintos, sino dos facetas de un mismo fenómeno social total. En el seno de una estructura socio-económica determinada, las clases sociales en oposición son al mismo tiempo clases complementarias, porque forman parte integral del funcionamiento del sistema, y clases antagónicas porque representan las contradicciones internas fundamentales del sistema y porque son las fuerzas que conducen a la transformación radical de éste. La base del antagonismo, de la contradicción, está, repetimos, en la posición diferencial de las clases con respecto a los medios de producción, lo cual permite que la plusvalía producida por una de ellas sea apropiada por la otra. En otras palabras, las clases en oposición son clases explotadoras unas y clases explotadas las otras, y sus relaciones constituyen relaciones de explotación. Tenemos, pues, que las clases son complementarias, opuestas y antagónicas, y que sus relaciones pueden ser descritas, en el marco de la estructura socio-económica total, con los términos de función, oposición, y contradicción, lo cual conduce inevitablemente a la transformación de todos sus elementos constituyentes y de la estructura como un todo.⁴⁶ Esta esen-

⁴⁶ Así, el sistema capitalista de producción tiene dos clases fundamentales que

cia dialéctica de la concepción marxista es frecuentemente olvidada por ciertos sociólogos, aun por aquellos que se reclaman en parte de ella.

e) Las oposiciones entre las clases no son solamente académicas; se manifiestan en todos los niveles de la acción social, en los conflictos y las luchas de clases, sobre todo en el campo político y económico. Las clases, por lo tanto, no sólo constituyen elementos estructurales de la sociedad, sino, sobre todo, agrupamientos de intereses político-económicos particulares,⁴⁷ los cuales, en circunstancias históricas específicas, adquieren conciencia de sí mismos y de estos intereses, y tienen la tendencia de organizarse para la acción política con el objeto de conquistar el poder del Estado. La conciencia de clase es el eslabón que permite el paso de la clase “en sí”, agrupamiento con intereses objetivos “latentes”, a la clase “para sí”, grupo de poder que tiende a organizarse para el conflicto o la lucha política, y cuyos intereses han llegado a ser, por lo tanto, “manifiestos”.⁴⁸ Pero la conciencia de clase no surge automáticamente de la “situación

lo caracterizan: la burguesía y el proletariado. Estas clases son complementarias, puesto que la burguesía necesita del proletariado para existir como clase, y el proletariado sólo constituye una clase en función de la burguesía. Están en oposición asimétrica porque los intereses económicos, sociales y políticos de cada una de ellas son distintos. Pero además, constituyen dos fuerzas contradictorias —y por lo tanto son clases antagónicas— porque el proletariado nace en el sistema capitalista y conduce, a su vez, a la transformación de este sistema.

⁴⁷ Siendo el propósito de estas páginas contribuir al esclarecimiento del concepto de clases (y no el de imponer definiciones), descuidamos algo el rigor terminológico, pues en la literatura sociológica no hay acuerdo todavía sobre el uso de ciertos conceptos. En la literatura marxista clásica las clases son consideradas, desde el punto de vista formal, simplemente como “grandes grupos humanos”. La literatura sociológica reciente ha hecho distinciones terminológicas más refinadas. Sorokin dice que se trata de “quasi-grupos”, Gurvitch las define como “agrupamientos de hecho”, Cox las considera como “grupos de poder”, Dahrendorf afirma que son “grupos de intereses”, etc. Mientras no haya consenso sobre el uso de estos términos, creemos que lo más conveniente es ver claro el concepto y dejar el rigor terminológico para después. Sin embargo, diremos solamente que la clase constituye un tipo de agrupamiento que debe distinguirse, por un lado, de los grupos organizados (como partidos, clubes, etc.) y de las instituciones, y por el otro, de los agrupamientos no organizados o agregados (como las masas, los públicos, etc.), y de las meras categorías estadísticas (como los estratos ocupacionales o los “grupos de ingresos”). Para algunos ensayos de clasificación formal de los grupos sociales, véanse, por ejemplo: Gurvitch, G.: *La vocación actual de la sociología*, FCE, México, 1953, y Mendieta y Núñez, L.: *Teoría de los agrupamientos sociales*. UNAM, México.

⁴⁸ La toma de conciencia de clase y la transformación de la “clase en sí” en “clase para sí” constituye todavía uno de los más delicados problemas de la teoría

de clase", ni todo agrupamiento organizado para el conflicto político tiene por base la clase social. Las relaciones específicas entre la posición de una clase en un régimen determinado de la economía social y su acción política consciente —cuyo propósito puede ser la transformación radical de las estructuras sociales o en el mantenimiento de las estructuras existentes— varían según las circunstancias históricas particulares y tienen que ser, en cada caso, el objeto de investigaciones empíricas concretas. Hay, pues, dos fases consecutivas en el desarrollo de las clases. En la primera, la clase constituye solamente una clase con respecto a otra, debido a su posición en la organización socio-económica, y a las relaciones específicas que resultan de esta posición. En la segunda fase, la clase ha tomado conciencia de sí misma, y de sus intereses, y de su "misión" histórica, y se constituye como una clase "en el verdadero sentido de la palabra", como un grupo de acción política en potencia, que interviene como tal en las luchas sociales y los conflictos económico-políticos y que contribuye como tal a los cambios sociales y al desarrollo de la sociedad. Aunque las dos fases son consecutivas desde el punto de vista histórico, ya que las condiciones sociales de la existencia de los hombres determinan su conciencia, el paso de una a otra depende de múltiples factores históricos concretos. En todo caso, es necesario mantener siempre presente, en el concepto de las clases sociales, la distinción de estas dos fases o aspectos de su desarrollo, en la medida de lo posible.

f) Las luchas y los conflictos entre las clases son la expresión de las contradicciones internas de sistemas socio-económicos determinados. La contradicción principal, que constituye el motor fundamental de las luchas de clases, es la contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción. Existen también otras contradicciones en la sociedad, pero esta es la causa de los antagonismos principales entre las clases opuestas. La clase dominante, que ostenta el poder y los medios de producción, representa las relaciones de producción establecidas en la sociedad, y la clase dominada, cuyo trabajo es apropiado por la otra, las fuerzas de producción nuevas que tarde o temprano entran en contradicción con ese sistema de relaciones. Es así que Marx y Engels han podido decir que la historia de la humanidad ha sido la historia de las luchas de clases. Porque las transformaciones estructurales de la sociedad implican la elimi-

de las clases. En las obras de Marx el tema es tratado en los análisis históricos de casos concretos, pero no en forma teórica general. La noción de los intereses "latentes" y "manifiestos" de las clases ha sido desarrollada por Dahrendorf (obra ya citada), quien se basa en la teoría de la acción y de los "roles" de Parsons.

nación de relaciones de producción que ya no corresponden a las fuerzas de producción en desarrollo, y su substitución por otras. Y esto significa la substitución de una clase en el poder por otra. Una clase en ascenso, en desarrollo, es aquella que corresponde a las fuerzas de producción en desarrollo; la misma clase, después de la conquista del poder político, se establece en un nuevo sistema de relaciones de producción, creado por ella, y entra en contradicción con las nuevas fuerzas de producción, liberadas por su propia toma del poder. Esta ha sido la historia de las clases hasta nuestra época; es el proceso dialéctico de la evolución y el desarrollo de la sociedad y de las clases en oposición. Este proceso, que puede ser tomado como un modelo, es matizado y modificado en cada caso particular, en cada etapa histórica, por otros factores políticos y sociales. Es así como una clase determinada siempre está ligada a una estructura socio-económica determinada, y todo cambio estructural de la sociedad es acompañado de transformaciones en el carácter de la misma.

Las relaciones que existen en una época determinada entre las clases de la sociedad son reflejadas en la estructura del poder y en el Estado. Si bien el Estado representa, generalmente, los intereses de la clase dominante, en la práctica puede expresar, a veces, un compromiso entre distintas clases y fracciones de clases. Pero mientras existan contradicciones entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción en la sociedad, es decir, entre las clases sociales, la lucha política de las clases tendrá siempre por objetivo el control del poder del Estado.

Según las circunstancias históricas, la lucha por el poder del Estado es una lucha revolucionaria. Las revoluciones sociales, en su calidad de transformaciones radicales de las estructuras socio-económicas, implican la substitución de una clase por otra, en el poder. Pero no todas las substituciones de esta índole implican revoluciones sociales. Aquí también, las circunstancias concretas y los factores secundarios a la lucha de clases propiamente dicha, pueden intervenir para modificar el curso del desarrollo social. De todas maneras, las revoluciones y las luchas de clases constituyen dos aspectos de un mismo fenómeno.

g) Para algunos autores, como Gurvitch y Sorokin, las clases son un fenómeno reciente de la historia, cuyo origen coincide con los comienzos de la Revolución Industrial en el siglo XVIII. Anteriormente, eran los *estados* y las *órdenes*, características de la época feudal, los que expresaban la estructura social del mundo occidental. Es bien sabido que para la escuela marxista las clases constituyen un fenómeno casi universal, característico de cualquier sociedad basada en la explotación de una parte de la población por otra, es decir, tanto de la esclavitud, como del feudalismo y del

capitalismo. El sistema feudal de los estados y las órdenes no constituye, pues, para el marxismo, más que un caso particular, históricamente limitado, de la división general de la sociedad en clases sociales. Estas dos interpretaciones diferentes del fenómeno de las clases están ligadas a la teoría de las clases. Con base en la interpretación mencionada, el marxismo prevé la abolición de todas las clases, como resultado de la revolución proletaria y de la liquidación de la explotación de una clase por otra. La otra interpretación, cuyos exponentes son Gurvitch, Sorokin y otros autores, no considera a la sociedad clasista como el hecho central de un sistema determinado de explotación económica, sino más bien como el resultado de una división funcional del trabajo, como un caso particular de organización social, asociado al industrialismo. No puede, por lo tanto, prever la abolición de las clases mientras exista el "industrialismo". La falacia de esta posición salta a la vista. El industrialismo es un tipo de producción material, no un tipo de estructura socio-económica. Es el resultado del progreso técnico de la humanidad, no de las relaciones específicas que se establecen entre los hombres sobre la base de determinadas fuerzas de producción. Si bien la producción industrial sólo puede existir cuando se presentan ciertas formas de organización socio-económica, también, es cierto que ella constituye sólo uno de los elementos de ésta. Las clases sociales no son la expresión del tipo de producción material dominante en la sociedad, sino la expresión de las relaciones de producción dominantes de la sociedad. La producción industrial predomina tanto en la sociedad capitalista como en la socialista, y nadie puede negar que estos dos tipos de estructura socio-económica son radicalmente distintos.⁴⁹ Los teóricos del "industrialismo" tienden a caer en un determinismo tecnológico simplista, que no pocas veces esconde propósitos políticos bien precisos.⁵⁰

h) Surge naturalmente el problema de determinar cuantas y cuáles son las clases sociales en el sistema capitalista. En las obras de Marx se encuentra, por una parte, la visión dicotómica de las clases, y por la otra, esquemas en que aparecen múltiples clases en el escenario histórico y social. Los diversos análisis no son contradictorios; el primer enfoque permite la elaboración de modelos teóricos y el segundo los análisis concretos de situaciones históricas particulares. Ambos enfoques representan procedi-

⁴⁹ De la misma manera que la producción agrícola predomina en sistemas de organización socio-económica tan diversos como la comunidad clánica primitiva, el feudalismo, la economía de plantación basada en la esclavitud, etc.

⁵⁰ Como el de presentar la división en clases sociales como un fenómeno inevitable del mundo moderno y de aminorar las diferencias estructurales entre el sistema capitalista y el socialista, etc.

mientos indispensables en la ciencia social. Según el modelo dicotómico,⁵¹ la sociedad está dividida en dos grandes clases antagónicas (señores feudales y siervos en el sistema feudal, burguesía y proletariado en el capitalismo). En la medida en que una sociedad está caracterizada por el modo de producción predominante, las clases antagónicas de ese modo de producción son las clases *fundamentales* de esa sociedad. Pero en cada sociedad particular, el modo de producción predominante coexiste con vestigios de modos de producción anteriores, con formas de producción marginales al sistema dominante, y por ello toda sociedad tiene también clases *secundarias*. No debe olvidarse que la visión dicotómica corresponde a un modelo teórico de un sistema económico, que no se encuentra en ninguna parte en su estado *puro*. Por lo tanto, la división de la sociedad *exclusivamente* en dos clases antagónicas representa una *tendencia* histórica y no una realidad de cada etapa histórica. Pero además de la división de la sociedad en dos grandes clases en oposición, existen también las parejas de clases en oposición, en el marco de estructuras socioeconómicas concretas, aunque no sean las predominantes. Así, en algunos países subdesarrollados coexiste la producción capitalista industrial, regionalmente limitada, con un sistema semi-feudal de grandes latifundios. Ambas estructuras (o subestructuras) de la sociedad son caracterizadas por relaciones de producción propias, en consecuencia, por estructuras de clases propias. Pero en la medida en que el desarrollo económico de estos países es un desarrollo capitalista, las clases *fundamentales* son, o llegarán a ser, las clases propias del sistema capitalista.

La visión dicotómica no se opone, sino al contrario, al análisis de situaciones históricas particulares, en que actúan diversas clases y fracciones de clases como fuerzas económicas y políticas concretas. No sólo las obras históricas de Marx están llenas de este tipo de análisis, sino también las de otros teóricos y prácticos del marxismo como Lenin y Mao Tse Tung.

Los sociólogos han prestado una atención particular al problema de las llamadas clases medias. En la literatura reciente ha surgido además, específicamente, la preocupación por la supuesta clase de los directores o *managers*, o clase tecno-burocrática, como fenómeno nuevo, propio del "industrialismo". Veamos brevemente estos dos problemas.

1. Para los estudiosos de la estratificación, que se representan las clases

⁵¹ Cf. Los artículos de S. Ossowski: "La visión dichotómique de la stratification sociale", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. XX, 1956; y "Old Notions and New Problems: Interpretation of Social Structure in Modern Society", en *Transactions of the Third World Congress of Sociology*. Amstérdam, 1956.

como estratos en una jerarquía, siempre habrá "clases medias", porque en toda estratificación en que hay dos polos, siempre es posible señalar arbitrariamente sectores medios o intermedios. Pero es evidente que ese procedimiento nada tiene que ver con la concepción estructural-funcional y dinámica de las clases sociales. Pero queda por saber si, según esta concepción, existen las clases medias. El empleo del término en plural nos muestra que los autores no se ponen de acuerdo para reconocer una sola "clase media", y que prefieren un concepto más vago. Pero plantear el problema significa tenerlo ya resuelto a medias. Si se procede a "clasificar" a todos los individuos de una sociedad, entonces es evidente que siempre habrá agrupamientos sociales que no pertenecen a ninguna de las parejas de clases en oposición que hemos señalado (burguesía-proletariado, grandes terratenientes-obreros agrícolas, etc.) Sin embargo, es necesario reconocer que no todos los individuos de la sociedad pertenecen a una clase social. No se trata, en realidad, de determinar cuál es la "clase" de tal o cual persona, sino de determinar las diversas clases en la sociedad como categorías de la estructura social, como fuerzas del desarrollo de la sociedad. Según nuestra concepción, si una clase está en oposición a otra en el seno de un sistema socio-económico determinado, entonces no es una "clase media", aunque sus miembros ocupen *status* medios o intermedios con respecto a otros agrupamientos en la sociedad. Si una categoría social no se encuentra en oposición estructural a una clase, pero ocupa desde todos los puntos de vista una posición intermedia, entonces no es una clase, sino una fracción, una capa, o simplemente una categoría intermedia. No es pues posible, si se quiere ser consecuente con esta concepción de las clases, hablar de "clases medias". Sin embargo, el término es de empleo tan extendido, inclusive en la literatura marxista, que será difícil prescindir de él. Lo importante, pues, es saber de qué grupo específico se habla en cada caso, y determinar las características específicas de éste.

... Hay quienes ven en el crecimiento espectacular del "sector terciario" de la economía, durante estas últimas décadas, un crecimiento de las clases medias a costas de las dos grandes clases del capitalismo, la burguesía y el proletariado, refutando así la tesis marxista de la proletarianización progresiva de las grandes masas de la población. Es cierto que en los países capitalistas el número de empleados aumenta con respecto al de los obreros industriales, pero los marxistas consideran que una parte importante de los trabajadores de "cuello blanco" forman parte del proletariado.⁵²

⁵² Véase la "Encuesta sobre la estructura de la clase obrera", en *Nouvelle Revue Internationale*. Núms. 5, 10 y 12 de 1960, y 5 y 6 de 1961.

Otra parte de este sector terciario representa una extensión estructural de la burguesía (véase más adelante, párrafo 2.). Si bien es cierto que este sector terciario comprende lo que podemos llamar las capas medias de la sociedad, es importante no confundirlo simplemente con las llamadas "clases medias". Las capas o categorías intermedias no constituyen elementos estructurales independientes de la sociedad, son moldeadas por las circunstancias económicas concretas, y sus miembros tienden hacia una u otra de las clases en oposición.

En la concepción marxista de la clase, las categorías intermedias pueden ocupar posiciones determinadas. Así, el cruzamiento de diversas divisiones dicotómicas puede producir una tercera categoría.⁵³ Por ejemplo, el cruzamiento de la división dicotómica: propietarios de los medios de producción y no propietarios de los medios de producción, y de la división dicotómica: los que emplean su propia fuerza de trabajo y los que emplean la fuerza de trabajo de otros, da por resultado una tercera categoría: los que poseen los medios de producción pero no emplean mano de obra ajena (por ejemplo, los artesanos y los campesinos minifundistas o parvifundistas). En las obras de Marx, estas categorías reciben a veces el nombre de "pequeña burguesía". En ciertas situaciones, pueden transformarse en clases sociales, y generalmente intervienen en las oposiciones de clases existentes, con la consecuente modificación de sus características, según las circunstancias particulares. Hay que señalar que en Marx el concepto de la clase media se refería originalmente a la burguesía en formación, verdadera "capa media" en el sistema feudal en el cual se desarrolló. Pero la burguesía dejó de ser, hace tiempo, una clase media, aunque sus capas inferiores ocupen posiciones intermedias en diversas estratificaciones. Por otra parte, el concepto de las clases medias, en la actualidad, no corresponde ya a este concepto original de Marx.

2. La llamada tecnocracia, o clase tecno-burocrática, es incluida, a veces, en el término más genérico de "clases medias". Pero, siendo esta "clase" característica de toda sociedad industrial, se pretende ante todo que ha venido a substituir a los capitalistas como clase dominante de la sociedad y que constituye, por lo tanto, la "prueba" de la negación del marxismo en el siglo xx. James Burnham fue el primero en lanzar sistemáticamente esta tesis en su ya famoso libro, *La revolución de los directores*. En síntesis, el argumento de esta escuela sociológica, es el siguiente: En la sociedad industrial, se dice, la propiedad y el "control" de los medios

⁵³ Véase Ossowski, S.: "La visión dichotomique de la stratification sociale", *op. cit.*

de producción tienden a distinguirse cada vez más. Por una parte, la propiedad de los medios de producción, en vez de concentrarse en pocas manos, tiende a diluirse más y más, mediante las sociedades anónimas, la participación de los obreros en los beneficios de la empresa, etc. Por otra parte, los que controlan la economía de las empresas, los que toman las decisiones, ya no son los "propietarios" en el sentido jurídico de la palabra, sino los técnicos, los gerentes, los directores, que no son más que simples asalariados.⁵⁴ Todo esto tiende a demostrar que la "definición" marxista de las clases, basada en la propiedad de los medios de producción, ya no tiene validez en la actualidad. Y más aún, que en una sociedad socialista en que la propiedad privada de los medios de producción ha sido suprimida, la "clase" de los directores y de los técnicos subsiste íntegramente.

La intención política de estos argumentos es evidente, y no merece que se discuta en estas páginas. Sin embargo, es necesario considerar dos puntos. En primer lugar, la dilución de la propiedad de los medios de producción en los países capitalistas no corresponde a la realidad.⁵⁵ Los "pequeños accionistas" representan un porcentaje insignificante en la distribución del capital. En segundo lugar, los "directores" de los niveles superiores de las empresas tienden a participar cada vez más en la "propiedad" de los medios de producción, mediante la acumulación de acciones preferentes, la participación en los beneficios de la empresa, etc. De todas maneras, se trata, en gran medida, de una argumentación escolástica. En el sistema capitalista, los intereses objetivos de la burguesía, como categoría estructural de ese sistema, son representados tanto por los propietarios jurídicos como por los poseedores *de facto* de los medios de producción, quienes se encuentran al servicio de aquéllos. La burguesía de todos los tiempos, como ya lo señalaba Marx, crea su aparato administrativo (militar y burocrático), que no puede ser considerado de ninguna manera como un cuerpo independiente. En todo caso, la tecno-burocracia constituye una capa específica de la burguesía en el sistema capitalista. No es posible transformarla, sobre el papel, en una "clase media" independiente, y menos aún en una nueva clase dirigente, propia del "industrialismo", para negar, de un plumazo, las oposiciones entre las clases sobre la base de las estructuras económicas. Esto no significa, sin embargo, que se niegue la importancia

⁵⁴ Véase Dahrendorf, R.: *Op. cit.*, quien hace suyos algunos de estos argumentos.

⁵⁵ Véanse, para los Estados Unidos, las obras de Victor Perlo y otros; para la Gran Bretaña, las de Maurice Dobb; para Francia, los estudios de la revista *Economie et Politique*, etc.

sociológica de esta categoría social, ni el hecho de que su existencia plantea nuevos problemas en el análisis clasista de la sociedad, en la época de la automatización y de los grandes *trusts* internacionales.

III. LAS RELACIONES ENTRE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y LA ESTRUCTURA DE CLASES

En las dos secciones anteriores hemos tratado de distinguir conceptualmente la estratificación social del fenómeno de las clases sociales. Conviene insistir ahora en el hecho de que estos dos fenómenos sociales están estrechamente ligados, y que no sólo se confunden en los escritos de ciertos autores, sino que se entrelazan y se compenetran mutuamente en las estructuras sociales. En efecto, es a veces difícil trazar con toda claridad la línea que divide un fenómeno del otro.

Si se considera que las oposiciones de clases en la sociedad son oposiciones asimétricas: que frente a los que poseen el poder, los medios de producción y la riqueza, se encuentran aquellos que no los poseen; que los que no trabajan con sus medios de producción emplean el trabajo asalariado de otros; que unos están "arriba" y otros están "abajo, es fácil ver que las diferentes posiciones ocupadas por las clases en la sociedad representan efectivamente una estratificación. Pero no se trata, por cierto, de un *continuum* de *status* individuales ni de una serie de estratos superpuestos. Las jerarquías que se forman en la sociedad agrupan en sus extremos a las clases o los bloques de clase en oposición, y en medio a las capas o estratos intermedios. Pero esto no puede ser reducido a un sólo esquema válido universalmente. Las características específicas de cada sistema de estratificación dependen directamente del contenido específico de las relaciones y de las oposiciones entre las clases. Las estratificaciones están basadas en las relaciones entre las clases, y tienden a reflejarlas. En la medida en que representan un cuadro estático, descriptivo de algunos aspectos de la organización social, y en la medida en que son condicionadas de manera importante por los sistemas de valores de la sociedad, las estratificaciones pertenecen a la superestructura, en tanto que las relaciones entre las clases están determinadas directamente por las relaciones de producción de la sociedad, y pertenecen por lo tanto a la base.

Hay estratificaciones que no descansan, a primera vista, sobre las relaciones de clases, por ejemplo: las categorías ocupacionales de prestigio ⁵⁶

⁵⁶ En los estudios de estratificación en los países anglosajones se insiste en el

o ciertas jerarquías basadas en criterios de pertenencia racial o étnica, en las sociedades múltiples.⁵⁷ Pero estas estratificaciones tienen su origen en una situación de clases y no pueden ser realmente comprendidas si no se les relaciona con esta. La posición del obrero industrial en una escala de prestigio tiene su origen en la situación del proletariado durante la etapa de desarrollo del capitalismo industrial, y esta posición todavía se encuentra enraizada en el sistema de valores de la sociedad, pese a los cambios que ha habido en la situación objetiva del proletariado desde entonces. De la misma manera, la discriminación de los negros en los Estados Unidos, aún si se ignora por el momento sus implicaciones económicas, tiene su origen en la esclavitud así como en el desarrollo del capitalismo industrial en los Estados Unidos después de la abolición de ésta. La estratificación racial descansa en los Estados Unidos, evidentemente, en una situación de clase, cuando menos originalmente, y en gran medida todavía en la actualidad.⁵⁸

Las estratificaciones representan, la mayoría de las veces, lo que podríamos llamar *fijaciones* sociales, con frecuencia inclusive jurídicas, y en todo caso, mentales, de ciertas relaciones sociales de producción representadas por las relaciones de clases. En estas *fijaciones* sociales intervienen otros factores secundarios y accesorios (por ejemplo, religiosos, étnicos) que refuerzan la estratificación y que tienen, al mismo tiempo, la función sociológica de “liberarla” de sus ligas con la base económica; en otras palabras,

hecho de que los obreros calificados (pertenecientes al “proletariado”) tienen con frecuencia ingresos superiores a los empleados de “cuello blanco”, o hasta a los maestros (pertenecientes a la “clase media”), pero que éstos ocupan, sin embargo, posiciones superiores en cualquier escala de prestigio.

⁵⁷ La escuela norteamericana presenta las relaciones entre la raza negra y blanca en los Estados Unidos bajo el aspecto de un sistema de “castas”, en el que la raza negra ocupa el *status* de una casta inferior. Cada una de las dos “castas” tiene su sistema de “clases” propio. La estratificación de la sociedad se representa con una línea diagonal que separa estos dos universos sociales, y así sucede que la “clase baja” de la “casta alta”, se encuentran con respecto a la “clase alta” de la casta baja” (es decir los blancos pobres con respecto a los negros ricos), en una posición que es al mismo tiempo de superioridad en la escala de prestigio y del poder y de inferioridad en la escala de los ingresos. Cf. la obra clásica de Gunnar Myrdal: *The American Dilemma*, Nueva York, 1944.

⁵⁸ La tesis de que la discriminación racial en los EE.UU. constituye un sistema de explotación económica es considerada como anatema por la mayor parte de los sociólogos norteamericanos, quienes prefieren ver en la discriminación solamente la expresión del irracionalismo humano. Esta tesis ha sido desarrollada brillantemente por otro sociólogo norteamericano, Oliver Cromwell Cox, en su *Caste, Class and Race, A Study in Social Dynamics*, Monthly Review Press, Nueva York, 1959.

de mantenerla en vigor aunque cambie su base económica. En consecuencia, las estratificaciones pueden ser consideradas también como justificaciones o racionalizaciones del sistema económico establecido, es decir, como ideologías.⁵⁹ Como todos los fenómenos de la superestructura social, la estratificación adquiere una inercia propia que la mantiene aunque las condiciones que la originaron hayan cambiado. A medida que las relaciones entre las clases se modifican —debido a la dinámica de las oposiciones entre las clases, a las luchas y los conflictos de clases— las estratificaciones se transforman en *fósiles* de las relaciones de clases en las cuales se basaron originalmente. Por lo tanto, pueden dejar de corresponder a éstas, y hasta entrar en contradicción con ellas, particularmente en el caso de cambios revolucionarios en la estructura de clases. Es por esto que ciertos tipos de estratificación no tienen, aparentemente, ninguna relación con la base económica; por ejemplo, en el caso de ciertas estratificaciones sociales establecidas alrededor de la aristocracia en diversas monarquías europeas, y en el caso de los vestigios de una estratificación étnica, correspondiente a la época colonial, en ciertos países de América Latina, incluso México.

⁵⁹ No hay ninguna contradicción en el hecho de considerar a la estratificación como una realidad social (cuando se traduce en formas especiales de conducta y en niveles de vida determinados), como una jerarquía de valores y como una ideología (en el sentido de una evaluación o interpretación moral, política, religiosa, o filosófica, de determinada situación social). (Véase Gurvitch, G.: *Op cit.*, para los diferentes significados de "ideología" en Marx). Como ejemplo podemos tomar la situación en la Unión Sudafricana, en que la estratificación étnica coloca a los blancos en la cúspide, a los *Coloured* (hindúes y mulatos) en medio, y a los negros en la base. Aquí la estructura de clases corresponde, en términos generales, a la estratificación. Los africanos constituyen el proletariado explotado de las minas e industrias y la servidumbre. Las leyes inhumanas de *apartheid* son el instrumento de la minoría dominante blanca, para mantener el sistema de explotación. Los *Coloured* constituyen efectivamente las capas medias del sistema económico: la pequeña burguesía artesanal, comercial y de servicios. Los europeos son los dueños de los medios de producción, de la riqueza y del poder político. Todo ello se justifica con referencias piadosas a la "tradición tribal del africano", basadas en el abuso y la falsificación del concepto del relativismo cultural, cuando no es con un franco racismo.

Otro ejemplo es el que nos da W. L. Warner en su estudio de *Yankee City*. Allí la estratificación (en la medida en que constituye una realidad social y no un producto de la imaginación del autor) comprende criterios tan diversos como la antigüedad del linaje familiar, la educación, la religión, el origen nacional, la zona residencial, etc. Todo ello está expresado en la jerarquía de valores dominantes y santificado por la ideología del "American Way of Life". Pero aquí la estratificación ya no corresponde a la realidad económica, y las tendencias de la estructura de clases se apartan de la estratificación establecida.

De lo anterior se desprende que las estratificaciones, como fenómenos de la superestructura, y siendo el producto de ciertas relaciones de clases, actúan, a su vez, sobre estas relaciones. No constituyen solamente su reflejo pasivo. Las categorías intermedias de las estratificaciones tienden a diluir las oposiciones más agudas que puedan existir entre sus estratos polarizados, en calidad de clases. En los sistemas de estratificación que permiten la movilidad social entre los estratos, ésta tiene la doble función de reducir las oposiciones más agudas entre las clases y de reforzar la propia estratificación. La estratificación juega, pues, un papel eminentemente conservador en la sociedad, en tanto que las oposiciones y los conflictos de clases constituyen, por excelencia, un fenómeno de orden dinámico. Contrariamente a lo que afirma la mayoría de los sociólogos, nosotros no consideramos a la estratificación esencialmente como un fenómeno social que divide a la sociedad, sino al contrario, como un fenómeno social cuya función es la de integrar la sociedad y de consolidar una estructura socio-económica determinada. Esta estructura está dividida, ciertamente, pero no por la estratificación sino por las oposiciones de clases. Desde el punto de vista de los intereses de los agrupamientos sociales, toda estratificación sirve a los intereses de su estrato superior, pero sólo ciertos tipos específicos de estratificaciones sirven a los intereses de la clase dominante de la sociedad (sólo aquellas estratificaciones que corresponden a la estructura socio-económica). La clase dominante y el estrato superior pueden no ser idénticos; tal es el caso cuando las relaciones entre las clases se han desarrollado más allá de los límites de las estratificaciones fijadas en la sociedad. Parece que los dos tipos de agrupamientos (clase dominante y estrato superior) pueden coexistir durante algún tiempo, y se entrecruzan en la estructura social, según las circunstancias históricas particulares. Pero tarde o temprano se desarrolla un nuevo sistema de estratificación que corresponde mejor a la estructura de clases existente. Esto puede también explicarnos la coexistencia de múltiples sistemas de estratificación en una sociedad; mientras que sólo una estructura de clases es posible dentro de un sistema socio-económico determinado. La clases son incompatibles unas con otras, es decir, se excluyen mutuamente, pero no sucede lo mismo con los estratos de diversos sistemas de estratificación. Esto significa que un individuo puede tener diversos *status* en la sociedad, participar en diversas estratificaciones, en tanto que sólo puede pertenecer a una clase. (Lo cual no niega la posibilidad que tiene un individuo de cambiar de clase, o, siendo miembro de una clase, de identificarse conscientemente con otra; por ejemplo, el caso de los líderes revolucionarios del proletariado o del campesinado, que tie-

nen su origen en la burguesía). Si las estratificaciones representan sistemas de valores a los que se pretende dar una validez universal, las oposiciones entre las clases, por el contrario, crean sistemas de valores en conflicto. En consecuencia, las contradicciones que pueden producirse entre un sistema de estratificación y una estructura de clases implican también múltiples conflictos entre sistemas de valores.⁶⁰ Finalmente, el fenómeno de la estratificación puede ser considerado como la apariencia de una estructura social cuya esencia real es la estructura de clases. Así como el movimiento del pensamiento va de lo aparente a lo esencial, de lo sencillo a lo complejo, de lo estático a lo dinámico, así también el estudio de la estructura social tiene que pasar, en este caso particular, de la estratificación a las oposiciones de clases, sin dejar de señalar, en todos los casos, las relaciones específicas que ligan a los dos fenómenos.⁶¹

⁶⁰ Es muy dudoso que una estratificación, en su calidad de sistema de valores, sea aceptada universalmente en la sociedad, cuando en realidad sólo es impuesta universalmente por la clase dominante cuya jerarquía de valores representa. Cuando más deje^b de corresponder la estratificación a las relaciones de clases subyacentes, tanto menos es aceptada como sistema de valores por todos los estratos que la componen, los cuales tratan de imponer, al contrario, sus propios sistemas de valores. De allí surge la multiplicidad de conflictos entre sistemas de valores en una sociedad que está a la vez multi-estratificada y dividida en clases sociales. Cf. Wertheim, W.F.: "La société et les conflits entre systèmes de valeurs", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. XXVIII, 1960.

⁶¹ Estas páginas son el resultado de unas primeras reflexiones sobre el tema de la relación entre la estratificación y la estructura de clases. Esperamos que contribuyan al esclarecimiento de algunas nociones sociológicas, y que discusiones posteriores permitan precisar los conceptos y profundizar el tema.